

# El proceso de subjetivación contemporáneo en el marco de las nuevas derechas: una conversación sobre la educación, lo común y la democracia junto a Ma. E. Martínez y Luis Butierrez

**Lucía Caride** | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

**Ma. E. Martínez** es Doctora en Humanidades-Educación por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Brasil (PUC-Rio/Brasil) y Magíster en Educación (PUC-Rio/Brasil). Es profesora titular ordinaria e investigadora en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Co-coordinadora de la Red ESTRADO-Argentina.

**Luis Butierrez** es Doctor en Filosofía por la UNLP y Magíster en Clínica Psicoanalítica por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es docente e investigador en la UNLP y miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

Les propusimos esta conversación entre ambos como un encuentro para pensar algunos de los rasgos que asume la subjetividad en la direccionalidad contemporánea del proceso histórico, las especificidades que estos procesos movilizan en el campo educativo y algunos de los principales desafíos y luchas que se abren en este tiempo.

**L.C.:** Por donde cada quien tenga ganas de empezar, ¿qué vienen pensando?, ¿qué les viene preocupando sobre estas cuestiones?

**M.M.:** Hace un ratito, fuera de grabador, Luis hablaba de la constitución de una “subjetividad piadosa” frente a las noticias de despidos y desmantelamientos de áreas públicas del campo estatal aludiendo a lo que generan las políticas de un gobierno que expresa formas de insensibilidad al insistir en que se puede hacer cualquier cosa no sólo con los recursos económicos sino, sobre todo, con los seres humanos. Esto que está sucediendo se enmarca dentro de una discusión central que venimos manteniendo alrededor de los procesos de desinstitucionalización que conlleva a la disolución o ruptura de los lazos sociales. En este preciso momento vemos de manera descarnada el proceso de debilitamiento absoluto de aquello que en el orden político representa lo común, porque el Estado en la historia argentina es el terreno de disputa en la construcción de lo común. En este preciso momento el gobierno nacional a cargo de Javier Milei instaló la suspensión o incumplimiento de las normativas vigentes o su reemplazo por decretos o resoluciones transitorias, continúa con sus planes de

desfinanciamiento de la educación pública y de la investigación científica a la par de la descalificación de los docentes e investigadores, con el desarme de los ministerios y de múltiples áreas, programas así como con la privatización de recursos naturales y ambientales y empresas del Estado.

Luis se preguntaba qué es todo esto y cómo se ha tornado algo que sucede pero que no conmueve, al menos, en términos de un nosotros que produzca una resistencia, una oposición colectiva fuerte y contundente a estas políticas. Sin embargo, este proyecto político de derecha plantea una promesa que es la de liberar a los individuos de los poderes del Estado territorial señalando que han sido causantes principales del empeoramiento de las condiciones de vida, quitando ingresos y recursos de todo tipo a los individuos que no han podido, por ese motivo, alcanzar mejores condiciones económicas para sus vidas. Este discurso se dirige a ocultar la sistemática vulneración de derechos, a la educación, al trabajo, a la salud, entre otros, a la vez que transfiere cada vez más aspectos de la vida social al control de lo que hemos dado en llamar el mercado que es un entramado de corporaciones e instituciones financieras. Esto acentúa, como marca Nancy Fraser (2023) en *Capitalismo caníbal*, la crisis de la democracia, estrechamente vinculada con procesos que trascienden lo político y que requiere ver la totalidad social. Es aquí donde nos preguntamos acerca de las formas de subjetividad. A mí me gusta mucho mencionar el subtítulo del libro *El pueblo sin atributos* de Wendy Brown (2017), “La secreta revolución del neoliberalismo”. ¿De qué manera esta nueva fase del neoliberalismo ha dado lugar a nuevos procesos de subjetivación, a sabiendas que no pueden restringirse a esta etapa del capitalismo? Sujetos que no solamente actúan en favor de este desarme institucional que estamos viviendo sino también participan del cuestionamiento a los marcos de referencia normativos, científicos, culturales, que estructuran la vida común en nuestra sociedad.

Por ejemplo, se manifiesta en redes sociales y en los canales de *streaming*, dominados preponderantemente por jóvenes que se auto designan libertarios y se dirigen a influenciar a otros jóvenes, como también a grupos que se caracterizan por desistir o quedarse por fuera de cualquier resistencia a las políticas del actual gobierno. Adhesión o desistencia pueden ser leídas como expresiones de insensibilidad a lo que les sucede a otros o de resignación frente a lo inevitable, pero, en cualquier caso, se trata de sensibilidades distintas u opuestas a lo que esperaríamos en función de los acuerdos y las luchas sobre la memoria, los DDHH, la igualdad y la justicia social. Son otras prácticas vinculadas al consumo, al juego, sea que se trate de finanzas, videojuegos, apuestas, al rendimiento deportivo estableciendo récords y a la creatividad vinculada a emprendimientos económicos de diverso tipo y escala, por ejemplo. Tenemos que pensar acerca de esto porque evidentemente nuevos procesos de subjetivación pasaron, en parte, sin que percibiéramos la manera en que se inscriben en el proceso de intensificación del capitalismo avanzado.

**L.B.:** Una cuestión para ir rastreando es la pregunta por aquellos representantes que elige la mayoría de la población en estas elecciones. Por ejemplo, en nuestra región Cristina Kirchner presenta las características de una mujer profesional, con experiencia política, capacidad resolutive y personalidad fuerte; en cambio los que siguieron después, hasta llegar a este momento de declive de lo político en sentido estricto, se manifiestan como hombres débiles, irracionales, frágiles y con falta de presteza en la discursividad pública, al punto que no pueden hacer frente a las demandas del capital financiero. Tal vez uno de los mejores representantes de estas figuras masculinas que el poder empresarial acompañó a la presidencia es nuestro caso actual: un presidente que se muestra irracional, sin conocimientos de gestión ni capacidad de diálogo, dando cuenta de rasgos psico-emocionales que parecen alejarlo de las facetas neuróticas más conocidas en la política argentina. En este sentido, vemos que Bolsonaro es el sucedáneo brasilero y Trump fue el sucedáneo norteamericano, con grandes chances de retomar el poder estatal desde este año. Es llamativo. Parece que una parte de la población

manifiesta con su voto un rechazo y un discurso: “no creo en la razón, no creo en estas ideas de progreso”. Son subjetividades que parecen contraponerse a los ideales del progreso.

Estoy leyendo ahora a Franco Berardi en *La segunda venida* (2021). Allí dice algo así como: “observo en las poblaciones votantes un espíritu de venganza”. Según su lectura se trata de las hegemonías blancas que prendieron en el anzuelo del progreso, del ascenso social y de la posibilidad de la inclusión, pero que luego se vieron totalmente decepcionadas e impotentes frente a ese ideal y ese deseo trunco, a partir de lo cual se acoplan a una especie de retorno vengativo: colocar lo más irracional en el Estado, observar las escenas de los trabajadores despedidos y gozar con eso. Este autor dice que ello representa una “generación de la venganza”, una generación de los impotentes y los deseos frustrados. Es un poco fuerte y extremo el modo en que interpreta nuestra época, pero me llama la atención su idea de poblaciones decepcionadas de su deseo. Pienso, por ejemplo, en los trabajadores puerta a puerta, como *Rappi* y otros, que mordieron el anzuelo neoliberal de un progreso rápido, con inclusión al mercado a toda velocidad. En general es posible prever que tarde o temprano van a estrellarse contra el muro de la impotencia, lo cual ya está ocurriendo, pero temo que pronto sea de una manera irreversible. Si esto ocurriese, ese componente poblacional podría consolidar una subjetividad con tintes odiantes, e incluso fascistas. Se trata de subjetividades movilizadas por ilusiones rápidas e idealistas sobre su situación siempre precaria y precarizada, que cuando se frustran van a sentirse sin salida. Berardi habla de esta frustración que va produciendo efectos, una frustración que va nutriendo colectivos fascistas o neofascistas, comunidades vengativas, idealizaciones que desembocan en deseos de destrucción total. Para mí esa es una pista de cómo se va configurando la realidad argentina. En el gobierno de Alberto Fernández podemos identificar el modo en que mucha clase media comenzó a verse frustrada. Yo creo que hay muchos votantes que arrastran desde allí frustraciones con un cambio que prometía cierto colectivismo. Para mí, eso de oponer un colectivismo y una cuestión comunitaria a un subjetivismo individualista es una batalla de fondo que por ahora se está perdiendo. No sé, Mae, cómo lo ves vos.

**M.M.:** Coincido, la mayoría de los análisis plantean que en este momento de la historia del capitalismo prepondera el resentimiento. Un resentimiento que habita a los individuos, incluso podemos rastrear ese disgusto en sectores que no han caído socioeconómicamente, pero temen que les suceda. En *Capitalismo caníbal*, Fraser (2023) subraya que de una crisis en sí se pasó a una crisis para sí, justamente en el momento en que masas de individuos desertaron de la política. También se sucedió un cambio en la posición de las elites en Argentina, que con frecuencia son grupos de familias, porque el negocio financiero a partir de finales de la década de 1970 se transformó en el locus privilegiado del capitalismo financiarizado reconfigurando las relaciones políticas, económicas y sociales. En Argentina lo conocemos como la “patria financiera” que atravesó al Estado. Esto tiene repercusiones en educación. Escucho, desde distintas perspectivas, demandas para que la educación financiera sea una materia o un asunto sobre el cual la escuela debería ocuparse. De hecho, lo es en sistemas educativos de distintas jurisdicciones junto con la educación emocional. Hay un vínculo entre lo emocional y las finanzas cuando se promueve el espíritu emprendedor al paso que la aspiración es obtener activos digitales como la criptomoneda. Esto da lugar a que entre las y los jóvenes se observe un fuerte aumento del juego de apuestas online y a la búsqueda del primer empleo en casinos virtuales. Se orienta a las nuevas generaciones a que produzcan, administren e inviertan ingresos, lo más tempranamente que puedan, consiguiéndolos por sí mismos porque no habrá ya una red que los contenga en su caída, deben aprender a vivir por cuenta propia y a su propio riesgo. Hay una invisibilidad, un orden casi mágico podríamos decir, de aquello que no se toca, pero en lo que se cree que podría cambiar la propia vida. Esto incide en el entendimiento que lo verdaderamente real son los territorios digitales y los ambientes virtuales.

**L.B.:** Y eso va acompañado por la promoción de un tamiz emocional. Esa cuestión invisible y financiera promete rapidez, promete intensidad. Son todas características de la época: velocidad, intensidad, emociones extremas, estos son los marcos propios de esta modalidad del neoliberalismo financiero. En cambio, los ámbitos de la producción sostenida y del pensamiento crítico implica otra temporalidad, porque hablamos de asimilación, de reflexión y de una transformación racional hacia la acción; todas modalidades opuestas a la anterior. Aquello que marcha lento no tiene sólo emociones intensas sino fluctuantes. En este contexto actual el pensamiento crítico y ese tipo de producción van quedando un poco en un tiempo “precámbrico”. Hay gente ahora que se está escaneando el iris, que está vinculado con el mundo de la criptomoneda. Tenemos allí un ejemplo de la promesa de lo rápido, intenso, de los deseos extremados. Y así como eso va en ascenso, también la caída puede ser estrepitosa. Creo que ese ascenso y caída puede explicar cómo determinadas juventudes después terminan apoyando falsas salidas políticas que no hacen más que acelerar estos procesos de degradación colectiva.

**M.M.:** Eso además está vinculado con la tensión entre proximidad y distancia social porque todo esto se desarrolla en el mundo digital y virtual, donde parece alojarse la verdad de lo que pasa en realidad. Para nosotros, en esa descripción que vos hiciste Luis, es distinto el campo de referencia acerca de qué es aquello que es real o del orden de la verdad, que se asienta en nuestro quehacer de indagación e investigación bajo un conjunto de acuerdos acerca de lo que llamamos ciencia. La realidad, para las nuevas generaciones, por el contrario, se comprueba en el mundo digital, en la virtualidad, en internet. Por eso tienen tanto efecto, porque ese soporte de lo real produce regímenes de verdad. Y eso también hace al problema que tenemos para abordar los procesos que experimentan las nuevas generaciones. Los más jóvenes interactúan intensamente cuando se encuentran en el mundo digital a través de micrófonos, mandos, cámaras, chat con mensajes de video, audio y escritos y, cuando lo hacen cara a cara, con frecuencia, requieren una re-presentación y ratificación en las redes de las relaciones cara a cara para confirmar su existencia real. De hecho, porque están más tiempo vinculados a distancia con otros, en el uso del tiempo, el peso está puesto en la conexión virtual.

**L.B.:** El problema que veo ahí es que ese punto problemático de las juventudes actuales parece que se va a incrementar en el tiempo. El retorno a lazos comunitarios cuerpo a cuerpo parece cada vez más atrás en nuestra experiencia social. Uno puede defenderlo como valores, pero lo virtual parece consolidarse como el modo común de vincularse.

**M.M.:** Claro, es un dato del proceso histórico. No estoy haciendo esa referencia como crítica sino porque hace ya bastante tiempo que genera la pregunta acerca de la escuela y los procesos de escolarización. Es parte importante de la experiencia cultural y simbólica que nos constituye y que produce, obviamente, otras formas de lo humano.

**L.B.:** Esto lo plantea Byung-Chul Han y Franco Berardi en relación a Heidegger. Hay una alteración de lo humano. Berardi habla incluso de una alteración antropológica y Han, citando a Heidegger, una alteración ontológica. Las características que históricamente se han entendido como típicas de lo humano, han mutado. En vez de que los mutantes tengan alas o brazos de animal, como anticipa el cine, la alteración parece ser tecnológica (y farmacológica) tal como Preciado lo analiza en su obra.

**M.M.:** También Luis me parece que la experiencia de la pandemia, la escalada de conflictos armados que afectan directa o indirectamente cada vez más regiones del mundo y la profundización de la desigualdad, expresan todos los aspectos de la fragilidad de la vida humana. Ahí hay una paradoja, para mí, enorme: en el momento en que esto real se expande, se desdobra, se multiplica y se pluraliza a partir del mundo digital y las realidades

virtuales; aumentan todas las formas de vulnerabilidad de lo humano. Pasamos del Covid-19 al dengue, del dengue a la tos ferina, a los brotes de sarampión... en fin. Y por otra parte la degradación ambiental produce un deterioro de las condiciones de vida al tiempo que crecientes porciones de la población no pueden asegurar un plato nutricional al día. Uno podría inscribir ese resentimiento desde la experiencia de los sujetos que se perciben bajo amenaza permanente de caer en desgracia.

**L.B.:** Todo esto en tiempos que le imprimen más y más velocidad, al punto que la recepción informática que tenemos imposibilita la asimilación. Ya no se puede asimilar. Vos fijate nuestra experiencia con este gobierno: todas y todos nos levantamos con una recepción interminable de noticias, marchas y contramarchas, de tal intensidad que por momentos ya no podés asimilar más. Con ello engrosas las filas de cuerpos que circulan sin saber cómo abordar tanto. Esto que ocurre en el marco del gobierno de Milei, para mí, representa la época: informar, sin límites, datos, múltiples, cruzados y contradictorios, todo el mundo habla de todo, del tamaño del mosquito, del cambio climático, de los cuerpos, de las mujeres, de los hombres, de la política, de Irak, de Ucrania, de Rusia. Llega un momento en que nos mostramos como especialistas en todo, sin posibilidad de asimilar, lo cual produce un pensamiento atontado que se representa con figuras irracionales e impulsivas. Estos son los mejores representantes para estos cuerpos, estas subjetividades hiperinformadas.

**M.M.:** También son cuerpos abusados y explotados. El uso sistemático de narraciones que aluden al abuso sexual por parte del presidente de la Nación y de sus funcionarios no es cualquier dato, está en relación con la explotación.

**L.B.:** En ese sentido, cabe también la pregunta por cierto goce sádico que puede asociarse, como población, en cada uno de los actos extremos y discursos triunfalistas.

**L.C.:** Y ahí cabe hacernos la pregunta por las posibilidades de una organización articulada de las luchas y de poder establecer ciertos límites frente a este atontamiento cotidiano, insistente y permanente sobre nuestras vidas. Pensaba en las imágenes de miles de trabajadores estatales e investigadores despedidos, en el desmantelamiento de áreas públicas y las probables e intangibles consecuencias que esos despidos traen respecto de la protección de la vida y el bienestar del común de la sociedad.

**M.M.:** Luis tocó un tema al principio, que es el reverso de la trama, que refiere a nuestros propios discursos sostenidos en esa racionalidad iluminista que continúan estando ahí todavía. Siento que en la tormenta estamos tratando de ir abrazados a nuestros mástiles de la racionalidad iluminista, pero igual nos sentimos a la intemperie. A la vez adquirimos una cierta conciencia de que eso no nos alcanza para comprender estos procesos y aún significa un límite en nuestra producción de sentido acerca del mundo. Pienso en la educación y el discurso de la inclusión, de la ciudadanía y de los derechos humanos, porque esa es nuestra bandera. ¿Por qué esos discursos perdieron potencia para una parte de la sociedad? Esos marcos dan lugar a una base de acuerdo colectivo, promueven los lazos sociales.

**L.B.:** En los mapas y diagnósticos de la época, al menos en las perspectivas filosóficas que vengo estudiando, se insiste en mirar el concepto de sujeto que está de fondo. En las perspectivas políticas donde el concepto base de sujeto viene de la tradición cartesiana, de la primacía de conciencia o de la centralidad de la razón; el resultado va a ser una perspectiva individualista con anhelo de un comunitarismo. Allí lo comunitario está en el horizonte, y las lecturas, los puntos de análisis se centran en la dimensión individual.

¿A dónde lleva esto? Al fracaso de un proyecto político emancipatorio porque el punto de unificar una teoría tradicional del sujeto con una perspectiva comunitarista terminan por no tocarse. En este sentido me parece interesante cómo replanteó Heidegger esta cuestión: al ser humano hay que entenderlo comunitariamente y después, en una instancia posterior, hay que analizar cómo se individualiza. Ese marco comprensivo para mí hay que articularlo a nivel político. Por ejemplo, si nosotros coincidimos en que hay una re-antropologización, un desplazamiento constitutivo del ser humano, podemos reconocer este desplazamiento en su constitución comunitaria de base: lo primario que constituye lo humano se erosiona cada vez más y se desprende un sujeto individual. Puede resultar apropiado pensar hoy en esa erosión de su estructura comunitaria primaria. En los textos de Berardi podemos encontrar una lectura interesantísima de los flujos informáticos, de los procesos de re-antropologización, pero al tomar como punto de partida al sujeto individual cartesiano, ello lo conduce a una lectura pesimista de la política y la sociedad. Para este pensador italiano no hay salida, solamente un desplazamiento individual por la vía de la imaginación y el deseo como planteaba Deleuze. Es lo que encontramos también en los análisis de Byung-Chul Han: en los últimos libros se pone a cultivar el jardín, recuperar los valores tradicionales del pensamiento oriental, practica el budismo en Berlín. Se trata de análisis que terminan en posturas individualistas.

Creo que, si queremos replantear el concepto de sujeto, puede ser útil la perspectiva del psicoanálisis, más allá de ciertos enredos de las instituciones psicoanalíticas. Es decir, tomar esta perspectiva sin limitarse a los actuales debates internos del discurso psicoanalítico. Así como plantea Derrida con el marxismo entendido como potencia, como espectro siempre actual, más allá de las articulaciones específicas aquí o allá. Si consideramos con Foucault que los procesos de subjetivación son formas del poder, puede ser de utilidad una articulación con el concepto psicoanalítico de sujeto con su referencia a ese punto vacío que no puede ser tomado por ningún discurso. Sería lo Real del sujeto, como sostiene Lacan, ese campo que atraviesa todas las corporalidades, donde nada puede llenar, una dimensión desde la cual es posible plantear un giro respecto de los procesos de subjetivación. Es una perspectiva que permite pensar dimensiones dentro de lo humano que no van a estar nunca saturadas por estos juegos de poder y que pueden ser un punto de apoyo para un proceso de destitución subjetiva, re-subjetivación, etcétera.

Frente a ello, el concepto cartesiano de sujeto o los conceptos más tradicionales no tienen ese punto de nada, parten de una conciencia que se aliena o se desaliena. El psicoanálisis plantea algo más interesante, un punto donde *eso* no tiene contenido. Zizek daba el ejemplo de mujeres que en la práctica psicoanalítica comparten y atraviesan experiencias de violencia, de sometimiento o de abuso, incluso dando cuenta de una subjetividad cooptada por esas experiencias. Zizek plantea cómo estas subjetividades logran desarrollar un proceso de re-subjetivación en esta práctica que es con otros (el psicoanálisis), donde tocan esta dimensión vacía respecto de ese proceso de subjetivación, desde lo cual es posible decir “no” a fantasías sádicas, a ciertos automatismos basados en huellas subjetivas de experiencias traumáticas. Entonces, poder decir “no” a eso, poder pararse y decir un discurso opuesto a las constituciones psico-sociales es poder habitar una dimensión de sujeto no colmada por las significaciones socio-simbólicas. Ahora, si una parte de la interpretación clásica de la ideología: la conciencia se encuentra obturada, confundida, ideologizada y se pretende un retorno a un estado prístino de conciencia, se entra en una circularidad sin salidas políticas consistentes.

**L.C.:** Creo que surgen aquí dos grandes cuestiones. Por un lado, pensaba si no hay también desde “nuestros lados” cierta insistencia en lo colectivo desde lógicas más individualistas. Cada uno de nosotros, encontrándonos con nuestros parecidos, para sostenernos en este tiempo hostil. Por otra parte, la pregunta por las formas históricas

con las que creemos posible deponer la posición de desistencia de la que hablaba Mae antes. Una colega me decía hace algunos años, en relación con la educación emocional por ejemplo, si una manera de discutirla no podía ser construyendo algo así como *otra* educación emocional, la *nuestra*. Parfraseando a Audre Lorde, ¿es acaso posible dismantelar la casa del Amo con las herramientas del Amo? Tal vez hay algo de este tiempo y de esta época que nos estaría reclamando un poco más de imaginación frente a esto que rebalsa.

**M.M.:** En estos procesos a los que hicimos referencia, como la pandemia y la llamada pospandemia, lo cierto es que la escuela y las relaciones cara a cara que la experiencia escolar ofrece asumieron centralidad. La lectura es que la generación que fue afectada por la ausencia de relaciones cara a cara, presenciales, en la escuela y en otros ámbitos de la vida, son aquellas que más fueron capturadas por estos discursos. Tenemos entre manos una hipótesis de trabajo que se reitera con frecuencia, “la generación pandemia” es la que efectivamente está mostrando más adhesión a estos discursos de resentimiento y de destrucción como forma de cohabitar el mundo. Esto no significa reponer una interpretación dividida entre los del bien por un lado y los del mal por otro, se trata de conocer para revisar la formación docente y la enseñanza.

Sostuvimos y sostenemos aún el discurso del derecho a la educación y la inclusión educativa y social (paradigma dominante y rector de las normativas y las políticas educativas) en el marco de lo cual se desarrollaban dispositivos de evaluación a fin de mostrar datos que dieran cuenta de los avances de la calidad de la educación, la inclusión y la garantización de los derechos. Pero casi nada dijimos acerca de lo común, lo comunitario y lo grupal en ese quehacer de las instituciones educativas. Se supone que precisamente los procesos de escolarización están allí no solamente para insertarnos en el mundo del trabajo, sino que participan en la construcción de lo común, para lo comunitario, para lo grupal. Sin embargo, todos los esfuerzos por producir información acerca del sistema educativo no satisfacían las expectativas sociales o eran impugnados por los grupos políticos, intelectuales y empresariales que quieren destruir la educación pública con afirmaciones tales como “esta escuela que ustedes dicen que es tan necesaria, fracasa. Destruyamos esta escuela y vayamos por otra”, “la universidad pública es muy costosa y pocos estudiantes finalizan la carrera”, “la escuela tiene como función adoctrinar y no educa”, que inscriben un sentido común que justifica la necesidad de procesos de privatización y mercantilización y el desfinanciamiento de la educación pública.

**L.B.:** Allí donde la práctica educativa parte de una concepción de sujeto individual y cartesiana, tiene como horizonte una comunidad a construir. Parte de un sujeto individualizado en sus bancos, dualizado, y la técnica es alcanzar a constituir lo colectivo, un enfoque muy afín a las perspectivas que te mencionaba.

**M.M.:** Por eso me parece que el problema son, efectivamente, los alcances de discursos sobre la inclusión. Qué prácticas contribuyen a esa construcción y cómo se constituye una comunidad educativa, una comunidad escolar y el aula. Los docentes dicen “tengo un grupo en el aula” y no veo un grupo. Un conjunto de individuos que están sentados en el aula no es en sí mismo un grupo porque eso requiere un quehacer común y precisamente algo sobre lo que insistimos mucho, es cómo se produce un sujeto social. Un sujeto social se co-construye con otros, no hay otra forma. Sabemos que las infancias de niños y niñas se realizan entre pares y la co-construcción y el intercambio en actividades compartidas desde su planificación hasta su concreción es central. Lo vemos en acto en los jardines de infantes durante las interacciones y los diálogos que mantienen. También es posible que tengamos que abordar mejor la cuestión del tiempo para que se puedan producir esas relaciones en las salas y las aulas escolares, dando lugar a esa co-construcción entre jóvenes, entre niños y niñas.

**L.B.:** Hay que ver hasta qué punto, sin querer, también cierto discurso pedagógico colabora con esta construcción de identidades individuales y las va recortando.

**M.M.:** Eso pasa cuando se recorta sobre el aprendizaje y el rendimiento, en el resultado. Hay una tensión entre la centralidad enorme que adquirió la escuela (todo el mundo dice que la escuela es necesaria, que es central la presencia cara a cara) pero al mismo tiempo se dice que es obsoleta y que no tiene sentido porque no produce nada, que niños, niñas y jóvenes no aprenden nada, que no les interesa nada.

**L.B.:** Me quedé pensando en esto que decías antes, sobre el Amo. ¿En qué sentido lo planteabas?

**L.C.:** Me parecía que, tal vez, como parte de nuestro campo, la insistencia en lo común no parece estar desarmando una concepción cartesiana o individual del sujeto. En todo caso lo común sobrevendrá después que los sujetos veamos en qué espacios nos encontramos o dónde las luchas nos juntan, pero sin conmovir esas posiciones. Si lo común no estructura nuestras prácticas y nuestras maneras de pensar la escuela en un sentido amplio, si no logramos que deje de ser un punto de llegada sino más bien ubicarlo como un punto de partida político necesario para ubicar nuestras discusiones de qué escuela hoy, qué sentido tiene lo que hacemos y para quiénes. Es ese el giro al que me refería antes.

En línea con esto que planteaba Mae sobre las maneras en que desde el campo político-pedagógico se ha pensado la inclusión y su relación con los procesos de mercantilización me surgían dos observaciones. Por un lado, quienes frente a esos procesos insisten en reinscribirlos en cierto elogio de lo inútil como sentido de lo escolar. Dicho de otro modo: para poder desmarcarse de esta pretensión de que la escuela tenga que servir al cumplimiento o el logro de ciertos resultados, se insiste en esta cualidad de lo inútil de lo escolar. Por otro lado, cierta sensación rondando el aire de que la escuela dejó de asegurar lo que venía asegurando en términos de ciertos aprendizajes. ¿Dejó la escuela de ser esa correa de transmisión que le asegura a las nuevas generaciones aquello que es considerado socialmente valioso?

**L.B.:** Eso que dijiste de lo inútil me hace pensar en esto. Es inútil, frente a un discurso que valora lo útil, seguir siendo subsidiario del discurso de la utilidad. ¿Por qué? pues porque parto de la negación del significante principal del discurso Amo. Entonces, no lo puedo deconstruir. Yo lo pienso por el lado del discurso del Amo en el psicoanálisis, que es el discurso rector que circula en el campo social y articula el sentido, da una orientación. Para el psicoanálisis, detrás de ese discurso del Amo se oculta un cortocircuito donde el lenguaje no puede suturarse del todo y cuánto más se pone en duda el sentido del discurso del Amo, más aparece esto detrás. En la práctica psicoanalítica se busca, ante el síntoma, hacer contacto con ese agujero del lenguaje, del sujeto, de tal modo que, al menos, no impida vivir. En este sentido pienso que, a cierto discurso del Amo en educación, por ejemplo, se tiene que oponer otro discurso del Amo, otro campo de sentidos. No conviene quedarse a medio camino, como el caso donde uno dice “entiendo que hoy el discurso del mercado se presenta como discurso Amo: ya que se ha colado en toda la tradición pedagógica, entonces voy a tomarlo y le cambio el signo”. Tal vez sea necesario oponer otro campo de sentidos.

Me hace acordar a esto que Mae decía sobre los mástiles. Tenemos que recuperar nuestros mástiles para orientar nuestras prácticas, al punto de entender que ese es un discurso distinto al otro, un campo de sentidos que se está construyendo colectivamente (incluso, reconstruyendo) y que le hace frente a otro discurso. Pero esto de tomar herramientas de ese discurso de mercado para hacerle “pito catalán”, termina produciendo la instalación

más eficaz del discurso del Amo por la vía de su signo negativo, su negación. Para nosotros el sentido de lo útil es esto: no la capacidad de inserción en el mercado en línea con las nuevas formas de atención dentro del aula, allí donde parece necesario aceptar que duran menos de cinco minutos porque los alumnos no tienen capacidad de hacer foco sostenido en un tema. No lo aceptamos como natural. En lugar de ello buscamos reconfigurar subjetividades para que puedan tener temporalidades de atención acordes a nuestro discurso pedagógico, a nuestro campo de sentidos con base colectivista. Nuestra propuesta pedagógica parte de un rechazo a considerar esta tendencia de época como irrefrenable, con la convicción de que no tiene forma definitiva. Por ello vamos a oponerle otra cosa y, si después se impone la otra tendencia de sentidos, bueno, pero que sea el resultado de la historia. Hay que oponerle otro discurso a estos mandatos del mercado.

**M.M.:** Yo quiero dar un ejemplo muy concreto de esto. Durante el gobierno de María Eugenia Vidal, en 2018, se cambió el diseño curricular de la educación inicial en la Provincia de Buenos Aires. Adivinen: ¿qué fue eliminado en ese diseño curricular que abarca a todos los jardines maternos y de infantes, a los comunitarios? Eliminaron el juego. Para mí esa es la imagen clara de una lectura de mundo a la cual nosotros no adherimos en absoluto y cuestionamos profundamente. El juego no es el lugar de lo inútil, es el lugar de la recreación, de la reconstrucción, de la relectura del mundo, del placer, de la relación con otros, de la invención y la re-inventación, de la creación y re-creación. No se elimina cualquier cosa, se elimina el espacio curricular donde era posible desplegar todas las formas de imaginar y volver a reconstruir y reinventar cotidianamente el mundo. Porque ese es el lugar donde cada día nuestros niños y niñas re-elaboran y despliegan las posibilidades del mundo. Es un campo de experiencia que es central, lo es para nosotros adultos así que imagínate para las infancias. Eso fue lo que se eliminó, y no es la pregunta entonces sobre lo útil o sobre lo inútil. Es lo que nos distancia del terraplanismo neoliberal que precisamente lo que quiere impedir es cualquier forma en que los sujetos puedan imaginar otros mundos posibles que no sea este, que no sea este mundo patriarcal, heteronormativo, jerárquico, desigual y que potencia todas las formas de discriminación.

**L.B.:** Como un destino.

**M.M.:** Como un destino, exactamente. Eso trata de mostrar cómo efectivamente se concreta en una política educativa y se expresa una concepción de la educación y de la formación, de la transmisión. Finalmente, qué tipo de sujeto se pretende. Digo esto, retomando lo que decía Luis, porque la oposición inútil - útil nos deja atrapados en el mismo lugar. ¿Cuáles son los campos de experiencia que suponemos que pueden contribuir a esta construcción de lo común, de lo comunitario y de lo grupal, pero en el sentido de poder reinventar, reimaginar, recrear y reconstruir juntos algo que no sea una pura, simple y plana adhesión a una realidad que es el mercado sin ninguna otra cosa, como si hubiera una sola ventana? Se trata de salir de las lógicas del instrumentalismo, de la utilidad, del rendimiento, del costo-beneficio, así como de aquella que sostiene que la educación es una promesa desplazada hacia un futuro y un mundo cada vez más incierto. Retomo la idea iluminista y en vez de plantearnos cómo podemos hacer para salir del ensimismamiento hacia el encuentro con otros, pero no en un encuentro superficial y banal. Luis decía algo con lo que yo coincido, y es que la relación con el tiempo hay que cambiarla. Pasamos de una instancia a otra, de una tarea a otra.

**L.B.:** La asimilación es imposible, el flujo que tenemos de datos parece inasimilable. Y cuando es inasimilable, el pensamiento crítico se atrofia. No contamos con la temporalidad para un pensamiento reflexivo crítico, somos cuerpos que reciben infinita información, la cual se condensa en maneras cada vez más prácticas para poder sumarse una a otra, ramificarse e incluso contradecirse. Por ejemplo, estaba leyendo un análisis de los memes

entendidos como núcleos de sentido condensados en una imagen que dice dos o tres cosas contradictorias, para evitar decirlo en tres párrafos. Entonces, por ejemplo, uno puede asimilar seis memes y recepcionar con ellos cierta crítica política, una ironía, o una posición respecto a tal idea. Gracias al meme se incrementa la velocidad de constantes flujos de información. Son modos rápidos y eficaces de captar nuestra atención y de transmitir discursos.

**M.M.:** Sí, porque es la protocolización de la vida, también. Efectivamente, por ejemplo, hago unas actividades de educación emocional como el semáforo o los emoticones para describir los estados de ánimo de niñas y niños cuando ingresan o salen del jardín, si eso se protocoliza y elimino el juego en los jardines de infantes y lo protocolizo se convierte en un ritual que clausura la tramitación y la elaboración que implica el jugar en las infancias.

**L.B.:** Y ese semáforo representa emociones detenidas y congeladas en el tiempo. En cambio, en el juego se desarrollan emociones en desplazamiento temporal. Allí puedo tener una euforia inicial, que luego se convierte en enojo, para decantar más tarde en alegría. La emoción en el juego es distinta que la del emoticón, esos modelos estereotipados de emoción.

**M.M.:** Porque cuando la ritualizás, la clausurás y la fijás. Entonces queda encarcelada pero no en cualquier lugar. No queda en una relación social, en cómo percibo y cómo soy percibido. La cuestión de cambiar las temporalidades y desprotocolizar ciertas cosas es central. Si pensamos en las y los jóvenes, por ejemplo, esto también lo vemos. Acá se juega la intensificación del trabajo docente en que se aumentan las horas o los cargos para poder lograr ciertos ingresos que permitan mantener unas condiciones de vida, o alcanzarlas. Estas condiciones de trabajo dan lugar a que, sobre todo, las y los jóvenes expresen que sienten que las y los docentes no los escuchan. Es cierto que escuchar a generaciones más jóvenes requiere dedicarle un tiempo a otro que seguramente nos dice algunas cosas que nos cuesta aceptar y más bajo un estado de cansancio y de presión por las tareas pendientes. Hablar y ser escuchado hace posible que surjan nuevas elaboraciones sobre eso que se dice. Sin embargo, esto describe una parte de lo que sucede. Es la relación de proximidad y de comprensión lo que permite crear vínculos.

**L.B.:** Eso me hace acordar que el otro día leí el titular de un diario que decía “los senadores están indignados porque ganan menos que un maestro”. Esa frase indica que los ingresos docentes son una referencia salarial en una sociedad. Por eso pienso que en el impacto de este momento de erosión del ingreso en Argentina, palpable sin lugar a dudas, para los trabajadores docentes. Porque no es el sueldo de un senador o de un funcionario local, son ingresos precarios los cuales, cuando vengan las boletas de luz venga con montos de \$40.000, o cuando el gas venga con aumento y estos aumentos se transfieran al precio de los alimentos, esto de alguna manera tendrá su continuidad en las aulas, en especial, por medio de su repercusión en la calidad educativa. Estas políticas socio-económicas implican formas de erosionar el campo educativo.

**M.M.:** Hay una cosa que siempre me llama la atención que es esto del panelismo. En los programas armados desde esta lógica, y eso tiene que ver con una cuestión de costos, se fingen debates. En las escuelas faltan espacios donde se pueda debatir, no digo sólo el aula, espacios en que varios grupos que van a aulas distintas se reúnan para debatir temas variados. Hay un discurso social que, con asiduidad, plantea que la escuela antigua era mejor y que se asienta sobre “éramos el primer país del mundo” y esas ficciones históricas que se construyen, pero funcionan como verdad hoy, se instalaron. Circulan como afirmaciones verdaderas para las nuevas generaciones, sí. Efectivamente, ¿cómo se produce algún desarme de las lógicas que pudieron dar veridicción a esos hechos?

**L.B.:** Eso tiene resonancia con una interpretación en torno al proceso de subjetivación. Por ejemplo, cuando veo los canales de *streaming* que están de moda en las redes, unos con su estilo más pretendidamente “apolítico”, otros alineados con ciertos proyectos políticos, parecen contribuir con la identificación general y a partir de ahí constituir su propia franja de consumidores. En este sentido, pienso en los paneles televisivos, allí donde discuten y presentan posiciones alrededor de ocho personas con perfiles bien delineados, como es el caso de los paneles de debate en Gran Hermano. Allí podemos reconocer figuras que se posicionan desde el discurso feminista; otras que lo hacen desde un discurso negacionista o conservador; otras, desde una perspectiva de diversidad sexual e incluso algunas que combinan varias de ellas. Por la vía de la identificación ese panel “prende” en los espectadores, desarrolla tipos de subjetividad que pueden opinar de cualquier otra cosa, siempre bajo determinadas máscaras sociales.

Respecto del debate en las escuelas, es posible que si las personas veganas hablan exclusivamente de veganismo y maltrato animal, o las personas feministas del feminismo, se esté fortaleciendo, de alguna manera, aquella lógica de las identificaciones coaguladas. En nuestra experiencia comunitaria puede convenir hoy abrir espacios que permitan agujerear un poco esas identificaciones, no sólo para que se configure el espacio de lo singular, sino también para que no se clausure la relación constitutiva con los otros. En el discurso del capitalismo podemos dar cuenta de una especie de ahondamiento y fortalecimiento de las identificaciones, que es una de las banderas del capital financiero en relación a las posiciones subjetivas: solidificar identificaciones cerradas, herméticas, que prescindan cada vez más de sus lazos con los otros. En este sentido pienso que la práctica educativa debe atender, como campo y como discurso, las dificultades que implica sobredimensionar las identificaciones. También acá se trata de una concepción del sujeto y del carácter constitutivo de lo comunitario.

**M.M.:** Y sobre todo cómo poner en diálogo esos campos de identificación, que dan cuenta de campos de experiencia. Eso es lo que me parece que no sucede, pero para mí hay que salir de la lógica del resultadismo y de las lecturas que plantean que si los resultados te están diciendo que efectivamente los procesos de transmisión no están alcanzando sus metas la pregunta entonces es qué es lo que está sucediendo alrededor de eso. En general a lo que se apunta es a generar dispositivos dirigidos a la formación continua de los docentes. Entonces hay cursos, postítulos, producción y después programas de transferencia monetaria que intentan sostener a las y los jóvenes en la escuela. Y ahí traigo a una pregunta clásica de la sociología de la educación contemporánea que es qué tipo de experiencia es la experiencia escolar, dónde hace huella la escuela. Más que en los resultados, tenemos que pensar en los caminos pedagógicos que es quizás lo que hemos abandonado. Porque se ha centrado la atención en el didactismo, y no me estoy peleando con el campo de la didáctica, sino que estoy diciendo que se necesita volver a repensar la perspectiva político-pedagógica de la experiencia escolar. Es ahí donde tenemos una deuda que todos los que trabajamos en el campo de la educación reconocemos una y otra vez, y es que nos falta una producción y una nueva teorización político-pedagógica.

**L.C.:** Algo así como preguntarnos cuál es nuestro sujeto pedagógico hoy, cuál es el sujeto pedagógico de este tiempo.

**M.M.:** Exacto. Porque ahí requiere que las preguntas giren sobre el tiempo presente.

**L.B.:** Otra posibilidad es incluir en ese campo la pregunta por los modos en que el discurso pedagógico cedió al discurso del mercado pensando que estaba abriéndose a la época. Porque bajo el fantasma de apertura epocal hay un discurso que no es necesario ceder. Desde este enfoque, un discurso es el envoltorio de un proyecto

político en un marco de deseo. Si cedes el proyecto político y su respectivo marco de deseo en el corazón de tu discurso, de alguna manera se cuela el deseo y el proyecto político de otro discurso. Yo creo que, en este supuesto dialogismo, a veces, el discurso pedagógico ha cedido en parte su deseo y su proyecto político a los imperativos del mercado.

**M.M.:** Hemos cedido sobre la base de la amenaza, hemos dado lugar y hemos creído que las amenazas eran ciertas y reales. La persecución bajo el lema “los docentes adoctrinan” o no a “la ideología de género” en las aulas y con la noción de ideología como insulto, asunto sobre hay que volver para explicar una y otra vez que hay una dirección en lo educativo, que las y los docentes mantienen puntos de vista y elaboraciones sobre el mundo que se articulan de diferentes formas en los procesos de enseñanza y son diversos.

**L.B.:** No solo cargan negativamente un término, sino que invierten el sentido. Por ejemplo, ello se refleja en lo que pasó recientemente con Estela de Carlotto, cuando el discurso oficialista la acusó de golpista, mientras el presidente reaviva día a día su afrenta contra el poder legislativo. Acá tenemos la conocida inversión de la carga de prueba: quien lleva adelante y esgrime con su práctica tal término se lo proyecta imaginariamente al otro, para ocultar su propia posición.

**M.M.:** Creo que la desigualdad y la asimetría de poder en este mundo contemporáneo es la mayor expresión de la inversión de la carga de la prueba en términos de la pérdida de justicia social. Hay allí una forma concreta y materializada de cómo quienes concentran la riqueza económica en el mundo acusan a quienes no la poseen de su propia desgracia, de su propia responsabilidad en relación a las condiciones de vida. Se plantea que este mundo es desigual debido a aquellos que no quieren progresar, es la inversión más radical de la carga de la prueba que esta derecha neofascista ejerce sobre el mundo social.

**L.B.:** Y a esa fuerza hay que oponerle un discurso fuerte, no un discurso que cede bajo cierta concepción del diálogo. Un discurso que sea fuerte, en tanto pueda asumir de una manera consistente su deseo y su proyecto político.

**M.M.:** El principio de igualdad en el reconocimiento de la diferencia es algo que nosotros tenemos que marcar como un posicionamiento político e ideológico, y no corrernos.

**L.C.:** Hace unos días Milei dijo que en la Universidad de Buenos Aires no se enseña escuela austríaca. La respuesta de la facultad fue documentar en qué materias de grado y posgrado efectivamente se enseñaba. Esa dinámica de responder desde una posición defensiva se vuelve cotidiana e incansable. Todos los días hay algo sobre lo que podríamos responder y decir “esto de lo que me acusan no es así”.

**M.M.:** Porque nosotros tenemos que rendir valores democráticos y ellos no.

**L.B.:** Yo creo que no van a alcanzar los libros de psicología y sociología para entender estos discursos y prácticas políticas de Milei, su tendencia a imponerse en el imaginario social, sus modos para ubicarse en el centro del debate. Recuerdo que en mi práctica de análisis en algún momento dije “yo no quiero ser interlocutor de este hombre, que le responde y le debate”. Pero en un momento esta frase parece un tanto inocente: estas políticas van tomando todos los campos de trabajo de una manera dislocada, para destartalar lo social y las instituciones.

Como resultado se privilegia un solo interlocutor: sólo el presidente recibe explicaciones, críticas, refutaciones. Parece legítimo preguntarse si allí se aloja cierto goce en la insistencia en colocarse en el centro de la escena.

**M.M.:** Hay una imagen que me llamaba la atención que es él hablando en la oscuridad. Eso es interesante, más allá del carácter medieval, esa voz que emana de la oscuridad, que dice la verdad acerca del mundo y es supraterrrenal. Esa voz que es impune y puede usar las metáforas que usa, y que de fondo se escuchan los murmullos y carcajadas del auditorio, pero esa opacidad para que sólo quede resaltada la voz.

**L.B.:** Eso me hace acordar a la lógica del algoritmo, cuando contestas a un *hater* o una frase indignante, en realidad recomiendan no hacerlo porque eso “infla el algoritmo”, se replica mucho más por la red y se vuelve cada vez más contundente. La lógica del gobierno de Milei parece la misma que la del algoritmo. Se coloca en el centro, se le responde y cada vez se infla más. Hay una inflamación de su figura y no parece tener un tope.

**M.M.:** La pregunta es si nosotros nos vamos a subordinar en estas relaciones de poder a punto tal de terminar explicándole por qué tenemos derecho a vivir, quizás, si les parece bien. La cuestión del poder una y otra vez la tenemos que ubicar en el centro porque el retraimiento es preocupante. Frente a las acusaciones de adoctrinamiento o ideologización, me retraigo. No digo ni hago nada para no ser acusada, para que no venga ninguna familia a amenazarme o golpearme, para que no suceda que una organización cualquiera me acuse o denuncie para iniciar una causa. Hay una amenaza que tiene efectos reales en las carreras de los docentes, incluso físicos. Porque nosotros hemos visto sistemáticamente intensificadas las situaciones de violencia contra docentes también, en muchas instituciones educativas. Los datos sí muestran eso. Entonces esa violencia hacia los docentes también está dentro de este marco de la violencia contra la educación pública y el trabajo docente. Pero ¿qué hacemos nosotros con esas violencias? ¿qué lecturas hacemos de esas violencias que se juegan sobre diferentes aspectos y dimensiones y sujetos de y en la educación pública? A mi me parece que eso hay que tramitarlo como conjunto, no como uno a uno. Tenemos que comprender que esto es parte de la desistencia, que esta relación nos va llevando a corrernos y a sentirnos acorralados. Yo lo percibo mucho en términos de la experiencia de género cuando se dice “si dejo de hacer esto o de decir esto, capaz que, si dejo de hacer determinadas cosas las violencias, el abuso y el acoso cesan”. Pero sabemos de sobra que las violencias de género no cesan si no hay instancias institucionales y colectivas y al respecto hemos hecho grandes avances en políticas de género y en el movimiento feminista.

**L.B.:** Sin una lectura del contexto, cuando es tan ruin, cuando uno corre riesgo, es realmente muy difícil oponer otra cosa. Acá tomo la palabra *imaginación* que dijimos antes. No hay que quedar prendidos de la mera identificación clausurada. Pienso en el libro de Piglia *Respiración artificial* (1980) donde pudo hablar tan brillantemente sobre la dictadura sin nombrarla. A veces el contexto de peligro obliga a los colectivos a desarrollar la imaginación para no ceder en el deseo ni en el proyecto político. Es en este punto donde la imaginación parece necesaria.

**M.M.:** En el campo de la educación venimos de a poco tratando no incomodar y de ver cómo podemos hacer la cosa mejor, pero la lectura social es que estamos empeorando. Mi pregunta central es qué educación que se precie como tal podría serlo sin incomodar. No existe una educación sin incomodidad. Es ahí donde me parece que está la trampa, en el retraimiento hacia la preservación individual, al corrimiento, hasta tornarse invisible para el resto.

**L.C.:** ¿Podríamos pensar en la pandemia como una experiencia vital de retraimiento muy próxima, muy presente y hecha cuerpo en cada uno de nosotros?

**M.M.:** No puede haber, en mi punto de vista, un mundo social sin juego social. No puede ser que el juego sea sólo comercial, intercambiar bienes y servicios y después nada. Si no se puede jugar socialmente, simbólicamente... hay que poder jugar. Porque la libertad sólo está asociada a jugar en el intercambio económico y en liberar sus reglas, que están en favor de algunos grupos. Pero los otros campos de la vida social no se comportan así.

**L.B.:** Esta cuestión que decías sobre los efectos del retraimiento en pandemia la veo vinculada a la cuestión actual del desempleo creciente, de los cesanteados en el Estado y ciertos discursos que se escuchan del tipo “bueno, por lo menos no me tocó a mí”. Pienso que ciertas vertientes del discurso “progresista” pueden colaborar con esto también, en especial, en sus apoyos al consumo y al progreso individual.

**M.M.:** Yo estoy de acuerdo con eso. Pero la pregunta en este momento es qué procesos institucionales, educativos y qué prácticas de escolarización se inscriben en un sentido de educación pública para que no sea atrapada ni se rinda al juego del capitalismo financiarizado. Ahí hay una pregunta que, para nosotros, en el mundo de las universidades públicas, en la investigación académica y en todo lo que hacemos tiene que ver con salir de esa trampa. Salir de la trama del rendimiento y del resultadismo. Somos parte, no estamos por fuera de todo esto que acabamos de conversar. Estamos atravesados absolutamente por todos esos procesos. ¿Cuál es el límite de la desigualdad?, ¿cuál es el límite de la ambición de los grupos, que son unas pocas familias que concentran el dinero del mundo?, ¿cuál es el límite de los posicionamientos frente a promesas que no? Decimos que la educación tiene que contribuir a la construcción de sociedades más igualitarias, pero el tema es volver sobre esa cuestión. Que la inclusión sea pensada desde la presencia para un mundo más comunitario, solidario. Todos esos principios que nosotros sostenemos de una ciudadanía que participa desde sus lecturas de mundo en la construcción de lo común no está en el marco político de las derechas, ni de la gobernante ni de ninguna.

Nos encontramos hoy resguardados en lo que está restando de lo público, en las organizaciones sindicales y en los movimientos sociales, porque es esa la dirección que se toma cuando se va destruyendo el Estado territorial. Cuando hablamos de privatización y mercantilización en Argentina se requiere previamente la destrucción de lo público estatal. Ellos vienen hacia la conquista de esto, la disputa final de esta confrontación que venimos sosteniendo intensamente desde la última dictadura militar; esta fase viene a completar ese proceso y la pregunta es qué definiciones nos damos desde un nosotros que se posiciona política e ideológicamente de, con y para la defensa de lo público. Me parece que también todo el sistema institucional, todos los docentes de todo el sistema tenemos que repensar eso. Es el momento porque este engaño que estamos viviendo en Argentina va a llegar a su fin.

**L.B.:** Y en el campo político-social preguntarnos ¿cómo se erosiona lenta o rápidamente el campo de la acción colectiva? El 24 de marzo último las marchas fueron increíbles, frente a lo cual el gobierno responde con un “yo no vi nada, ¿qué pasó?, mandé un video”. No hacer mención de esta marcha masiva y contundente habla también de su efectividad, de una estrategia que busca invisibilizar la fuerza de la manifestación colectiva porque precisamente es a lo que no se le puede responder con un discurso de mercado.

**M.M.:** Me acordé del libro de Richard Sennet *El declive del hombre público* (1978), que inicia con un epígrafe de Alexis de Tocqueville y cierro con esto:

Cada persona retirada dentro de sí misma se comporta como si fuera un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos pero no los ve. Los toca, pero no los siente. Él existe solamente en sí mismo y para él solo. Y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia ya no persiste ningún sentido de sociedad (1978: 11).

Pensaba en eso, es urgente persistir en una educación pública con un sentido de sociedad. ■